

Publicar en revistas de impacto como impulso a la Educación Artística

DIEGO CALDERÓN · JOSEP GUSTEMS · ANDRÉS TORRES
dcalderon@ub.edu · jgustems@ub.edu · andrestorres@ub.edu

Universidad
Internacional
de La Rioja

Universidad de Barcelona



Resumen

Este artículo pretende ser un manual que expone los aspectos clave del proceso de publicación en una revista científica. Empezando por las cuestiones previas de *qué* y *por qué* publicar, incidiendo en que debemos enfocar el tema teniendo en cuenta el perfil de la revista donde pretendemos publicar. Desgranando elementos fundamentales que debemos contemplar como el tipo de revista, su factor de impacto y los índices más importantes con los que se mide. Describiendo por último los procesos de envío y selección de los artículos.

Palabras Clave

Publicar · Revistas científicas · Indicadores bibliométricos · Evaluación científica · Educación artística

Abstract

This article pretends to be a manual that sets out the key aspects of the process of publication in a scientific journal. Beginning with the preliminary issues about what and why we publish, stressing that we must approach the issue taking into account the profile of the magazine where we intend to publish. Breaking down the fundamental elements that we must consider, as the type of the journal, impact factor and the most important indices with which it is measured. Finally, describing the processes of shipping and selection of the articles.

Keywords

Publish · Scientific journals · Bibliometric indicators · Scholarly evaluation · Artistic education

La educación y la investigación artística se está despertando de una larga siesta en la que unos pocos siguieron la dirección que insinuaban los docentes e investigadores de países vecinos y otros, sencillamente, se dejaron llevar por una desinformación generalizada. La situación académica de las áreas artísticas en las universidades adolece de la profundidad y variedad de intereses y temáticas que le son propias (Pastor, Torrado, Gil y Lorenzo, 2013). Ahora que nos ha sonado el despertador, cada vez más personas están interesadas en investigar y difundir sus resultados. De esta forma, ya sea desde tesis doctorales, grupos de investigación o incluso propuestas de aula, la literatura científica parece coger la fuerza que áreas de conocimiento afines alcanzaron hace años. Por ello: ¡este es el momento!. Aprovechemos la sinergia, el intereses de nuestros colegas y las posibilidades que se nos brindan para difundir nuestros trabajos (Andrés, 2009). Este artículo pretende ser un pequeño manual de buenas prácticas, que recoge, a través de una serie de preguntas, los conocimientos y experiencia de sus autores en este sentido.

¿Todo es publicable?

La primera pregunta que nosotros mismos nos hemos de hacer es ¿qué aportación estamos haciendo? Ya sea realizar una revisión bibliográfica, una innovación metodológica u ofrecer unos datos esclarecedores, el objetivo final debería ser colaborar en el avance de nuestras áreas de conocimiento. Para ello, debemos ser conscientes que no todo es publicable, especialmente si es un tema muy manido, pero siempre podemos encontrar un público interesado en la aportación que queremos realizar, ya sea una innovación o una investigación. En cualquier caso, no todo lo que se publica son investigaciones, pero sí todas las investigaciones tienen contenidos que pueden ser publicados. Para ello, y tal como veremos más adelante, hay que conocer las revistas y libros y su impacto en la sociedad.

Uno de los principales problemas al cual nos enfrentamos a la hora de responder esta primera pregunta, es nuestra propia formación y el área en el que nos movemos. Nos encontramos transitando y saltando de lado a lado de una estrecha línea que separa las humanidades y las ciencias sociales. Cada una de estas áreas

tienen metodologías propias y formas de escribir diferentes. Por ello, un paso primordial es decidir si nuestra aportación será en forma de ensayo, texto de opinión, innovación, texto científico, etc. y a qué área de conocimiento irá dirigida.

Para tener una visión clara de si nuestro trabajo es publicable, podríamos hacer varias cosas: señalar cuál es nuestra aportación respecto a otros trabajos anteriores, y procurar que alguien externo valore nuestra idea y nos proponga alguna revista para ello. Finalmente decidir el estilo de escritura (científica, literaria, de opinión, reflexiva...) y elegir al mejor escritor del grupo para esta labor, con la ayuda posterior del resto de componentes. Un texto resulta mucho más sólido y convincente si lo escribe una sola persona y no es una suma de fragmentos de distinta autoría.

¿Por qué publicar?

La motivación que puede tener cada autor para intentar publicar su trabajo es diversa. Si pensamos en todas nuestras especificidades y ámbitos de conocimiento, las respuestas pueden ir desde com-

partir una experiencia de aula con otros compañeros, hacer méritos para poder conseguir las acreditaciones que la universidad exige a sus docentes e investigadores para consolidar su carrera académica, optar a los tramos de investigación (Reverter, 2012), poder llegar a publicar una tesis por compendio de artículos, etc.

En cualquiera de los casos, publicar en una revista de impacto otorga a sus autores más visibilidad, lo cual revierte sobre la institución que le alberga. No en vano, muchos rankings internacionales están basados en el número de publicaciones que realizan las personas vinculadas a cada institución, siendo esto además un índice de calidad.

Eso hace que la tendencia a nivel internacional en todos los ámbitos en estos últimos años sea cercana al colapso de las revistas. Es decir, llegan más artículos de los que cada revista puede asumir en su proceso editorial. Esto nos obliga a buscar estrategias para huir de dicho colapso y encontrar espacios en los que no entremos en ese estancamiento.

¿Dónde publicamos?

El colapso que acabamos de describir en ocasiones se debe al poco conocimiento que tenemos de las revistas. No podemos olvidar que cada revista tiene su línea central, pero siempre existen áreas afines en las que buscar nuestro espacio. Así por ejemplo, un escrito sobre educación musical, además de las revistas propias de educación musical, puede tener cabida en revistas de pedagogía, en revistas de educación artística, en ciertas revistas de psicología, etc. (Gustems y Calderón, 2014).

En este sentido no podemos obviar que no todas las revistas y publicaciones tienen el mismo alcance, impacto en la sociedad y, en definitiva, repercusión personal, académica y social. Así pues en función de nuestras aspiraciones y necesidades tenemos varias puertas a las que llamar.

Un sesgo importante al que tendremos que enfrentarnos para publicar nuestros trabajos será el idioma. En la actualidad, el idioma de la ciencia es el inglés. Así por ejemplo, en el índice *JCR* que describire-

mos a continuación el 95% de las publicaciones son en dicho idioma.

¿Publicamos en revistas?

No todas las revistas son iguales, eso es obvio, pero tampoco todas las investigaciones lo son. Existe un gran grupo de revistas de divulgación. Estas incluyen material de interés general escrito con un vocabulario accesible al gran público. Este material prácticamente no “suma” en el mundo académico, pero permite construir puentes y conectar nuestras ideas y avances con la sociedad.

Por otro lado están las revistas de carácter científico, que son las que se persiguen para poder dar prestigio a los currículums académicos y que son unas 70.000 en todo el mundo. Para hablar de ellas, siempre usaremos un adjetivo que nos acompañará de ahora en adelante: “de impacto”. Son revistas que, como dicho adjetivo indica, tienen una repercusión en la comunidad científica. De éstas, las más codiciadas por diversos aspectos son las indexadas en algún índice de citación. Tampoco los índices son iguales y hay dos que son de referencia: el *JCR* y el *SCOPUS*.

En el caso del *JCR* (http://ipsience.thomsonreuters.com/product/journal-citation-reports/?utm_source=false&utm_medium=false&utm_campaign=false), siglas de *Journal Citation Reports*, está compuesto por unas 10.000 revistas, las cuales van cambiando en función de diversos parámetros. Casi el mismo prestigio que tiene este índice lo tiene de emblemático, existiendo en la actualidad muchos detractores que esgrimen los criterios económicos derivados de su pertenencia a la empresa estadounidense *Thompson Scientific*, y poca apertura a diversas áreas y especificidades que tiene. Respecto a este segundo aspecto, el *JCR* ha estrenado recientemente el *Emerging Sources Citation Index* (3.400 revistas, 300 de las cuales son españolas) que tiene como objetivo respaldar e impulsar revistas de carácter más local. En cualquier caso, en nuestras áreas artísticas, las revistas en ambos índices son muy escasas.

Dicho *JCR* está integrado dentro de la *ISI Web of Knowledge (WoK)*. Se trata de una base de datos científica *on line* que abarca todos los campos de conocimiento y alberga otras importantes bases

de datos como son *Science Citation Index (SCI)*, *Social Sciences Citation Index (SSCI)* y el *Arts & Humanities Citation Index (A&HCI)*

Respecto a *Scopus* (<https://www.scopus.com/>), está editada por *ELSEVIER* y recoge más de 25.000 publicaciones. Al tener unos criterios de inclusión más claros basados en una serie de algoritmos, está mejor valorada en ciertas áreas de pensamiento, incluso algunas convocatorias de acreditaciones académicas la sitúan al mismo nivel que el *JCR* (Gustems y Calderón, 2016).

De carácter complementario, existen otra serie de índices también válidos en los ámbitos académicos como son el *Latindex*, *RESH*, *DICE* o *Carhus+* etc. Todos ellos usan diversos criterios para incluir las revistas. Queremos hacer una mención especial a la base *MIAR*, editada por la Universidad de Barcelona, que se fundamenta en la inclusión de cada revista en otras bases para poder clasificar cada publicación. Esto nos permite conocer el estado de cada revista y su tendencia a lo largo de los últimos años.

¿Y el impacto?

Tampoco todas las revistas incluidas en determinada base de datos tienen el mismo impacto. En el caso de la base *JCR*, se emplea el índice de impacto o *factor de impacto*. Para su cálculo dividen el número de artículos publicados en un año *X* entre los artículos publicados por dicha revista en los dos años anteriores. De esta forma, a mayor índice, mayor impacto y citación de la revista y de nuestro trabajo. En función a dicho número se ofrecen diversas clasificaciones o *cuartiles* (identificados como Q1, Q2, Q3 y Q4) de forma que las revistas de más impacto estarán en el primer y segundo cuartil.

Este sistema es adoptado también por otros índices, creando varios estratos de importancia dentro de cada uno de ellos (con letras, colores...)

¿Y Google qué dice de todo esto?

Como no podía ser de otra forma, *Google* no iba a desaprovechar el campo de las publicaciones científicas, desarrollando en su buscador una sección propia para ello: *Google Académico* (<https://scholar.google.es/>). Activo desde 2004, además

de limitar la búsqueda exclusivamente a publicaciones científicas, permite controlar las citaciones que se realizan sobre las publicaciones de un autor. Así, en lugar de medir la calidad de la investigación en base a dónde publica, adopta el índice *h*; sistema ideado por Hirsh (2005), que se basa en medir la frecuencia con que es citado un autor, otorgándole un número a su descrito índice *h*. Este viene dado por que la suma total de artículos citados sea igual -como mínimo- al número de veces que ha sido citado cada artículo (por ejemplo: un índice *h* 2 se obtiene cuando dos de sus artículos han sido citados al menos dos veces). Además, existen los índices *h5* y *h10* que limitan el cálculo de las citaciones a los últimos cinco o diez años, para así mostrar la evolución del investigador.

¿En qué revista?

Ahora que parece que ya tenemos un buen tema, una disertación original o unos resultados que respaldan o contradicen determinadas teorías, es el momento de escoger la revista. Si bien es relativamente sencillo adaptar un texto a las exigencias de cada revista, recomendamos empezar a escribir con

la publicación a la que nos dirigiremos posteriormente ya en la cabeza. Es muy importante este momento, ya que una mala elección conlleva muchas horas de trabajo y, en algunos casos, un retraso de entre tres meses y un año en nuestra publicación. Para evitarlo, lo mejor es hacer una primera búsqueda entre las revistas que nosotros mismos leemos y citamos. Tal como describimos anteriormente, no hay que limitarse exclusivamente a las revistas de nuestra área, sino que debemos pensar también en áreas afines. De esta forma, una buena forma de comenzar es consultar los sumarios y resúmenes de las publicaciones que, a priori podrían ser adecuadas a nuestra temática.

En función de la visibilidad que queramos ofrecer a nuestro trabajo, la siguiente criba pasa por elegir el formato: papel o *on line*. Si bien casi todas las revistas en papel cuentan ya con su versión *on line*. Por la misma razón, hemos de elegir entre publicar en una revista que sea gratuita para los futuros lectores o no. No cabe duda de que una publicación gratuita será más fácil de consultar por el resto de colegas, quizás siendo citada posteriormente (Melero, 2005). A pesar de esto, casi todas las instituciones superiores cuentan con

suscripciones a “paquetes de publicaciones”, por lo que los altos precios que imponen algunas editoriales son asumidos muchas veces por la institución en la que trabajamos.

Tal como describimos anteriormente, el idioma inglés será una constante si nos adentramos en el terreno de las publicaciones, así que a la hora de elegir hemos de tenerlo en cuenta. Las revistas científicas exigen, como es lógico, una redacción coherente y cuidada, por lo que si no tenemos buenas competencias lingüísticas en inglés, lo mejor es dirigirnos a los diversos servicios de traducciones que se ofrecen hoy en día. En cualquier caso, la práctica totalidad de las revistas, sean en el idioma que sean, nos pedirán que hagamos un resumen de nuestro trabajo en inglés.

Otro factor determinante es la periodicidad de la revista y el número de artículos que publican en cada ejemplar. No cabe duda de que a priori será más fácil que tengan en cuenta nuestro trabajo revistas de carácter bimensual o trimestral que incluyan varios artículos, que las anuales si únicamente cuentan con unos pocos artículos entre sus páginas.

La misma dirección hay que seguir con la denominada “tasa de rechazo”. Algunas revistas incluyen información sobre el número de artículos que han recibido y los que finalmente han aceptado y/o rechazado. Por tanto, cuanta mayor calidad y posible impacto tenga nuestro trabajo, más alto podemos apuntar, aunque el riesgo de rechazo sea mayor (algunas revistas llegan al 90% de rechazo).

Para conocer el funcionamiento de cada revista, lo mejor es guiarnos por la experiencia de personas que ya hayan publicado en ellas o por algún miembro del consejo editorial y, directamente, preguntarles a ellos. Con esta información podemos saber, por ejemplo, cuanto tardan desde que enviamos un artículo hasta que lo aceptan y lo publican. Este dato suele aparecer en formato de periodo máximo en la información de cada revista, pero muchas veces es únicamente orientativo. Nuestra experiencia nos dice que puede pasar desde dos semanas hasta dos años. Pero merece la pena esperar...

Si ya tenemos clara la revista, es el momento de consultar sus normas básicas respecto a longitud del texto, orden de los apartados, normas sobre anonimato de los autores, formato de citación, pies de página, nombres de tablas y figuras y un largo etc. Es muy importante tener todo esto en cuenta ya que no seguir las instrucciones puede significar el rechazo inmediato.

En cualquier caso, llegó el momento: a escribir!

¿Cómo lo enviamos?

Cada revista es un mundo en este sentido. En algunos casos, cada vez menos, las normas exigen de un envío tradicional de un manuscrito impreso, otros a través de una dirección de email, y lo más habitual últimamente, a través de una plataforma on line en la que primero hay que registrarse. Cada plataforma también tiene su propio proceso de envío, en el que texto, gráficos, fotos, resúmenes y *abstracts* se combinan de mil y una maneras. Una vez realizadas las comprobaciones pertinentes y enviado el artículo de la forma estipulada, toca esperar.

Esta espera, como ya hemos descrito anteriormente es variable, y en la mayoría de los casos, en especial si el envío se ha realizado a través de una plataforma, puede ser más tediosa o más llevadera a través de las consultas de estado de nuestro artículo. El proceso pasa, en primer lugar por los ojos del editor, quien si considera que el manuscrito es pertinente para la revista y cumple con las normativas establecidas, asigna, en la mayoría de los casos, dos revisores. Dichos revisores evaluarán el artículo y su respuesta se parecerá a: “No publicable/Rechazado”, “Publicable/Aceptado con modificaciones mayores”, “Publicable/Aceptado con modificaciones menores” o “Publicable/Aceptado sin cambios”. En caso de discrepancia entre ambos y uno de ellos considere que el artículo no es publicable el editor lo enviará a un tercer revisor que desempatará.

Todo este proceso se realiza habitualmente a través del *peer review* o “doble ciego”. Este sistema intenta asegurar la objetividad, manteniendo el anonimato de autores y revisores durante todo el proceso. No podemos olvidar que, nos guste o no, los revisores son colegas que conocen nuestra área tan bien como nosotros mis-

mos y que verán nuestro trabajo con una objetividad que nosotros no podemos tener y, lo que es más importante, su decisión será inapelable.

En el caso de que el artículo sea rechazado, no hay que tirar la toalla. Un rechazo simplemente significa que ese manuscrito no es adecuado por el motivo que sea para esa revista, pero posiblemente sea perfecto para otra. En el caso de que sea aceptado y nos pidan cambios, hay que seguir los consejos de los revisores y, tanto aceptemos todos las modificaciones, aclaraciones, ampliaciones, etc. como sino lo hacemos, hemos de justificar cada uno de los mismos. Para este paso nos pondrán un tiempo máximo que nunca hay que sobrepasar. En muchas ocasiones nos pedirán las modificaciones propuestas con premura, así que se ha de convertir en una prioridad a la hora de organizar la agenda.

Por nuestra parte, recomendamos enviar una carta a los revisores en la que se reflejen todos los cambios que hemos realizado. De esta forma, también mostramos nuestra intención de seguir sus “consejos”. Tras este paso, y dependiendo de la

revista, sería directamente aceptado para publicar y pasaría al estado de "En edición" o entraría en una segunda e incluso tercera ronda de revisión.

¿Y ahora que ya nos han publicado?

La respuesta es fácil: volver a empezar. No podemos olvidar que la tarea es ardua, una carrera de fondo... pero tampoco podemos olvidar que nuestra área de conocimiento se lo merece.

Bibliografía

Andrés, A. (2009). *Measuring academic research: how to undertake a bibliometric study*. Oxford: Chandos.

Gustems, J.; Calderón, D. (2014). Estudio bibliométrico de los artículos de educación musical incluidos en DIALNET 2003-2013. *LEEME Revista Electronica de Educación Musical*, 33, 27-39.

Gustems, J.; Calderón, D. (2016). SCOPUS: una herramienta para el análisis de las publicaciones en educación musical en la década 2006-2015. *Sonograma*, 31.

Hirsch, J. E. (2005): An index to quantify an individual's scientific research output. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 102(46), 16569-16572.

Melero, R. (2005). Acceso abierto a las publicaciones científicas: definición, recursos, copyright e impacto. *El profesional de la información*, 15(4), 255-66.

Pastor, F; Torrado, S.; Gil, J. I.; Lorenzo, M. N. (2013). Análisis de las publicaciones del personal docente e investigador de las facultades españolas de Bellas Artes. *Revista española de documentación científica*, 36(3), 27.

Reverter Masià, J. (2012). Publicaciones científicas y evaluación de la vida profesional de un científico. *Nutrición Hospitalaria*, 27(4), 1368-1369. ♦

➔ Recibido 28/06/2016
✓ Aceptado 15/07/2016

